

LITERATURAS PREHISPÁNICAS

Entre las más importantes creaciones de cultura intelectual de los pobladores del México Antiguo, se encuentra lo que cabe llamar su legado literario. Así como los arqueólogos han descubierto durante las últimas décadas incontables piezas de arte prehispánico, también los historiadores y filólogos han hallado en archivos y bibliotecas, principalmente de México, los Estados Unidos y Europa, numerosos textos en idioma indígena con narraciones históricas, mitos, himnos rituales, cantares épicos, líricos y aun eróticos. El estudio y la publicación de no pocas de esas composiciones, traducidas a idiomas europeos, ha puesto de manifiesto que es posible hablar de literaturas prehispánicas, principalmente de pueblos de idioma náhuatl y de varias lenguas mayances, (maya, quiché, chol, cakchiquel, etc.).

Sin embargo, quienes desde los tiempos de Daniel G. Brinton, Francisco del Paso y Troncoso, y Eduard Seler han dedicado su atención al estudio de esta forma de producción literaria, han tenido que esclarecer el origen de esos textos y la forma como pudieron llegar en diversas transcripciones hasta la época actual.

Para responder a la cuestión del origen de estas literaturas, es necesario recordar dos hechos fundamentales: la existencia de escritura en las culturas superiores del México Antiguo y la presencia de un sistema educativo suficientemente organizado. Como es sabido, fuera del viejo mundo, tan sólo en el México precolombino se repitió el fenómeno cultural de una escritura propiamente dicha. Las inscripciones y códices prehispánicos de origen maya, mixteca y náhuatl que hoy día se conservan, ponen de manifiesto que en México se habían desarrollado varias formas de escritura pictográfica, ideográfica y parcialmente fonética.

Los escribanos prehispánicos, valiéndose de esas formas de escritura, pudieron consignar en los antiguos códices algo así como el esquema y los elementos fundamentales de su mitología, su calendario, la descripción de los atributos de sus dioses y del ritual religioso, la historia de sus peregrinaciones, la memoria de su vida social y política, la sucesión de sus gobernantes, de sus guerras, sus triunfos y derrotas. Es cierto que, al menos en función de los conocimientos que actualmente se tienen de esa escritura, no es posible

afirmar que existan en los pocos códices que se conservan, narraciones literarias en sentido estricto.

Pero si se recuerda el modo como eran empleados esos códices en los centros prehispánicos de educación, por ejemplo en los *Cal-mécac* del mundo náhuatl, se podrá entonces entender la forma en que, con la ayuda de esos libros de pinturas, fueron apareciendo los textos propiamente literarios. Se sabe por el testimonio directo de conquistadores y cronistas misioneros, que en los centros indígenas de educación los sacerdotes y maestros explicaban las pinturas de los códices, haciendo que los estudiantes fijaran literalmente en la memoria sus comentarios. En realidad, se trataba de verdaderos discursos, unas veces de carácter moral, otras religiosos, históricos o poéticos. Así, si en los códices estaba como el núcleo de la enseñanza que se impartía, quedaba también en la memoria de los educandos, que lo repetían hasta conservarlo fielmente, el comentario mucho más extenso recibido de labios del maestro.

De este modo surgió una forma de tradición sistemática, apoyada en el testimonio de los códices, que se comunicaba fielmente de generación en generación. Entre los muchos textos así memorizados estaban los himnos rituales a los dioses, diversas clases de poemas líricos y dramáticos, historias y leyendas, mitos y narraciones.

Al sobrevenir la conquista española ocurrió, respecto de esos textos memorizados, un doble fenómeno: Por una parte algunos indígenas, tanto nahuas como mayances, que habían estudiado en los centros prehispánicos de educación y que posteriormente aprendieron el alfabeto latino, se interesaron por cuenta propia en consignar por escrito en su propio idioma indígena muchas de esas tradiciones y poemas aprendidos en sus días de estudiantes. Tal es el caso, por ejemplo, de algunos historiadores aztecas y tlaxtecos que hacia 1528 redactaron en idioma náhuatl los que hoy día se conocen como *Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana*, conservados en la Biblioteca Nacional de París y de los que existe una edición facsimilar (Mengin, 1945). Otro tanto sucedió entre algunos sacerdotes y sabios del mundo maya, que también redactaron con el alfabeto castellano, pero en su propia lengua —maya, quiché, cakchiquel— no pocas de sus antiguas leyendas y tradiciones. En diversas copias han llegado así hasta el presente los numerosos libros de *Chilam Balam*, el *Popol Vuh*, etc.

Por otra parte, se recogieron también por escrito no pocos de esos textos tradicionales de origen prehispánico, gracias al empeño de algunos misioneros, entre los que destaca Fray Bernardino de Sahagún. Tanto él como sus discípulos indígenas de Tlaxteco recibieron de

labios de los ancianos incontables poemas, mitos, leyendas, descripciones de los dioses, del culto ritual, de la vida pública, etc., poniéndolos por escrito en la misma lengua en que eran dictados. Concretamente, gracias a la magna empresa de Sahagún, se conservan hoy día dos colecciones de antiguos cantares del mundo náhuatl, así como una descripción pormenorizada del origen y desarrollo de las principales instituciones culturales de la región central de México. Y para certificarse del genuino origen precolombino de esos textos, baste recordar que con un sentido crítico, poco común en su tiempo, Sahagún y sus estudiantes cotejaron y compararon los textos recogidos en un sitio con la versión de los mismos que pudieron conocer en otras partes. De este modo eliminaron hasta donde fue posible el error y el engaño, y conservaron para la posteridad en centenares de folios esa rica documentación, en la que abundan los textos genuinamente literarios.

Tal es la respuesta que cabe dar acerca del origen y modo como llegaron hasta el presente los textos literarios del antiguo mundo mesoamericano. Una más detallada información al respecto puede encontrarse en recientes estudios de Roys, Barrera Vázquez, Recinos, Ángel M^a Garibay y León-Portilla. A continuación se ofrecen algunos ejemplos de textos literarios, primero del mundo náhuatl y después de varios pueblos mayances, principalmente de los mayas de Yucatán, y de los quichés y cakchiqueles de Guatemala.

Literatura en idioma náhuatl

Al tiempo de la conquista española, la lengua náhuatl, conocida también como azteca o mexicana, había alcanzado las proporciones de una verdadera *lingua franca*, dentro del ámbito cultural del México antiguo. No ya sólo los aztecas y sus aliados, sino al igual que ellos los señoríos tlaxcaltecas y de Huexotzinco y otros muchos pueblos de la región central de México y aun de apartadas regiones de El Salvador y Nicaragua, tenían por lengua propia la que al parecer habían hablado también los toltecas fundadores de Tula.

El náhuatl, que todavía hablan en la actualidad cerca de 800,000 indígenas, es una lengua sumamente expresiva. Su carácter polisintético le permite formar vocablos compuestos que resultan muchas veces en verdaderos prodigios de ingeniería lingüística. Su rico vocabulario y los incontables matices que pueden expresarse por medio de ella, la hacen instrumento eficaz, no sólo para la descripción o narración literaria, sino también para la poesía y aun para la exposi-

ción de lucubraciones filosóficas. De hecho, de todas las lenguas indígenas del México Antiguo, es el náhuatl el idioma en el que se conservan mayor número de textos de carácter literario. Esto posiblemente deba atribuirse, tanto al interés que provocó su estudio a raíz de la conquista, como al valor intrínseco de no pocos de sus mismos textos literarios.

Siguiendo el parecer del Dr. Ángel M^a Garibay (1953, pp. 22-24), puede afirmarse que la mayor parte de los textos literarios que se conservan, procede al menos del periodo comprendido entre 1430 y 1519. Esto no quiere decir que se niegue la posible existencia de tradiciones y textos mucho más antiguos. Se señalan únicamente esas fechas como puntos ciertos de referencia cronológica. Con apoyo asimismo en los estudios de Garibay, puede afirmarse que en la rica literatura náhuatl existen diversas formas de poesía religiosa, épica, lírica y aun dramática. En lo que se refiere a la prosa, hay narraciones históricas, mitológicas, discursos morales, didácticos, etc. La versión de algunos de esos textos, preparada por el autor de este artículo, permitirá apreciar su valor literario.

Poesía

El siguiente breve poema forma parte de un himno dirigido a la suprema divinidad conocida con el título de *Dador de la vida*. Se debe a un poeta azteca anónimo del siglo xv:

En el cielo tú vives;
la montaña tú sostienes,
el Anáhuac en tu mano está,
por todas partes eres siempre esperado,
eres invocado, eres suplicado,
se busca tu gloria, tu fama.
En el cielo tú vives:
el Anáhuac en tu mano está.

(*Cantares Mexicanos*, 1904, fol. 21 r.)

El poema siguiente, debido, según parece, al célebre rey Nezahualcóyotl (1402-1472), está incluido en una larga meditación suya acerca de la divinidad. Procede del manuscrito en náhuatl designado con el título de *Romances de los Señores de Nueva España*, que existe en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas:

Él es quien inventa a las cosas,
 él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
 Por todas partes él es invocado,
 por todas partes él es venerado. . .

Nadie en verdad es tu amigo,
 ¡Oh Dador de la vida!
 Sólo como si entre las flores,
 buscáramos a alguien,
 sólo así te buscamos
 nosotros que vivimos en la tierra,
 mientras estamos a tu lado. . .

(Ms. inédito, *Romances de los Señores de la Nueva España*, fol. 5 v.)

De carácter netamente lírico es el siguiente texto, preservado en la misma colección anterior y atribuido a Cacamatzin († 1520) último señor de Texcoco:

¡Escuchadme, oh amigos!
 que nadie haga alarde
 como si fuera un magnate.
 Que el enojo y el odio se olviden,
 que desaparezcan ya de la tierra.
 A solas me decían
 los que ayer estaban en el juego de pelota:
 —“¿Es posible que alguien
 obre de verdad humanamente?
 ¿Es posible que alguien
 obre con discreción?”.

¿Acaso comprendo
 lo que ellos decían?
 Ciertamente yo no puedo decir
 palabras verdaderas en la tierra.

(Ms. inédito *Romances de los Señores de la Nueva España*, fol. 6)

De la poesía épica náhuatl existen numerosos ejemplos. Tanto en los textos recogidos por Sahagún, en los *Anales de Cuauhtitlán*, como en la Leyenda de los Soles, hay numerosos poemas épicos y mitológicos. Existen los poemas referentes a las cinco edades cosmogónicas que han existido; el mito de la creación del quinto sol en Teotihuacán; las proezas del dios Quetzalcóatl que marchó a la región de los muertos en busca de los huesos humanos para crear a

los hombres en la quinta edad; el mito del descubrimiento del maíz, etc. El poema que a continuación se transcribe es la traducción del texto náhuatl recogido por Sahagún en Tepepulco, acerca de los orígenes y modo como llegaron a esta tierra sus más antiguos pobladores.

He aquí el relato
 que solían decir los viejos:
 "En un cierto tiempo
 que ya nadie puede contar,
 del que ya nadie ahora puede acordarse...
 quienes aquí vinieron a sembrar
 a los abuelos, a las abuelas,
 éstos, se dice,
 llegaron, vinieron,
 siguieron el camino,
 vinieron a terminarlo,
 para gobernar aquí en esta tierra,
 que con un solo nombre era mencionada,
 como si se hubiera hecho esto un mundo pequeño.
 Por el agua en sus barcas vinieron,
 en muchos grupos,
 y allí arribaron a la orilla del agua,
 a la costa del norte,
 y allí donde fueron quedando sus barcas,
 se llamó Panutla,
 quiere decir, por donde se pasa encima del agua,
 ahora se dice Panutla, (Pánuco).
 Enseguida siguieron la orilla del agua,
 iban buscando los montes,
 algunos los montes blancos
 y los montes que humean,
 llegaron a *Quauhtemalla*, (Guatemala),
 siguiendo la orilla del agua.
 Además no iban
 por su propio gusto,
 sino que sus sacerdotes los guiaban,
 y les iba mostrando el camino su dios.
 Después vinieron,
 Allí llegaron,
 al lugar que se llama *Tamoanchan*,
 quiere decir "nosotros buscamos nuestra casa".

(Códice Matritense de la Academia, 1907, fol. 191 r. y v.)

La Prosa

De las varias formas de composición literaria en prosa que se conservan en idioma náhuatl, se aducirán aquí dos ejemplos. El primero forma parte de uno de los *Huehuetlatolli*, o "pláticas de los viejos", recogido por Sahagún de sus informantes indígenas. Se trata de una exhortación moral en la que el padre de familia revela a su hija pequeña la antigua doctrina recibida de sus mayores. La sección que aquí se transcribe muestra la condición de los seres humanos en la tierra y el modo como es menester hacer frente a las dificultades:

"Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en tí está mi imagen.

Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el Señor Nuestro; el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.

Ahora que ya miras por tí misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento, la preocupación.

Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidiana sopla y se desliza sobre nosotros.

Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento. En este lugar donde casi parece uno de sed y de hambre. Así es aquí en la tierra.

Oye bien, hijita mía, niñita mía: no es lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.

Así andan diciendo los viejos: para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes.

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo? ¿Hay que estar siempre temiendo? ¿Habrà que vivir llorando?

Porque, se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre

que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido.”

(*Códice Florentino*, Libro VI, inédito, fol. 74 v.)

Como un ejemplo de prosa histórica ofrezco la traducción del principio de una antigua relación azteca, conservada por Tezozómoc en su *Crónica Mexicáyotl*. Con palabras claras se señala en este texto cuál es el origen de la antigua tradición oral y de las pinturas de los códices en los que se habla de la fundación y desarrollo cultural de México-Tenochtitlan:

Así lo vinieron a decir,
así lo asentaron en su relato,
y para nosotros lo vinieron a dibujar en sus papeles
los viejos, las viejas.
Eran nuestros abuelos, nuestras abuelas,
nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas,
nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados,
se repitió como un discurso su relato,
nos lo dejaron,
y vinieron a legarlo
a quienes ahora vivimos,
a quienes salimos de ellos.

Nunca se perderá, nunca se olvidará,
lo que vinieron a hacer,
lo que vinieron a asentar en las pinturas:
su renombre, su historia, su recuerdo.
Así en el porvenir
jamás perecerá, jamás se olvidará,
siempre lo guardaremos
nosotros hijos de ellos, los nietos,
hermanos, bisnietos, tataranietos, descendientes,
quienes tenemos su sangre y su color,
lo vamos a decir, lo vamos a comunicar
a quienes todavía vivirán, habrán de nacer,
los hijos de los mexicas, los hijos de los tenochcas.

Y esta relación la guardó Tenochtitlan,
cuando vinieron a reinar todos los grandes
estimables ancianos, los señores y reyes tenochcas.
Pero, Tlatelolco
nunca nos la quitará,
porque en verdad no es legado suyo.

Esta antigua relación oral,
esta antigua relación pintada en los códices,
nos la dejaron en México,
para ser aquí guardada. . .

Aquí, tenochcas, aprenderéis cómo empezó
la renombrada, la gran ciudad,
México-Tenochtitlan,
en medio del agua, en el tular,
en el cañaveral, donde vivimos,
donde nacimos,
nosotros los tenochcas.

(*Crónica Mexicáyotl*, 1949, pp. 4-6)

* * *

Literatura en idiomas mayances

De varias regiones en que se hablaron y se siguen hablando en la actualidad idiomas mayances, proceden varios textos literarios, transcritos en idioma indígena por algunos sabios y sacerdotes nativos en los tiempos posteriores a la conquista. De la zona quiché y cakchiquel de Guatemala se conocen varios textos que desde mediados del siglo pasado comenzaron a ser traducidos a lenguas europeas, gracias a los estudios, en muchos casos no exentos de fantasía, del célebre abate Brasseur de Bourbourg (1861). El principal de esos textos es sin duda el *Popol Vuh*, en el que se conserva un rico legado de mitos, leyendas e historias, no solamente de los quichés, sino en general de los antiguos pueblos mayances. Otro importante texto quiché redescubierto también por Brasseur de Bourbourg es el conocido como *Títulos de los Señores de Totonicapán*, que complementa no pocas noticias históricas y legendarias del *Popol Vuh*. Recientemente el Dr. Adrián Recinos ha publicado asimismo (1957) otras varias crónicas indígenas en esta misma lengua.

De la región cakchiquel proviene el *Memorial de Sololá*, conocido también como *Anales de los Cakchiqueles*. Al revés del *Popol Vuh*, en el que abundan las narraciones mitológicas, estos *Anales* son un ejemplo principalmente de prosa histórica, en la que se intercalan sin duda algunas leyendas.

Finalmente, de la zona maya de Yucatán se conocen varias compilaciones de mitos, profecías, himnos, textos históricos y calendáricos, conocidos genéricamente con el nombre de libros de *Chilam Balam*. El número de los hasta ahora identificados por Barrera Vázquez (1949, pp. 9-22), es de dieciocho. De ellos únicamente tres han

sido publicados y traducidos a una lengua europea, o sea los libros de *Chilam Balam* de Chumayel, de Tizimín y una parte del de Maní.

Además de algunos himnos religiosos incluidos dentro de los libros de *Chilam Balam*, se conservan otras colecciones de cantares debidos verosímilmente a autores anteriores a la conquista. Barrera Vázquez (1944, pp. 272-277) presenta la que él tituló "Canción de la Danza del Arquero Flechador", tomada de una de esas colecciones inéditas que obran en su poder.

Es cierto que en los textos literarios en lenguas mayances se trasluce una mayor influencia, que se manifiesta a veces por obvias interpolaciones, de ideas cristianas y europeas. Sin embargo, a pesar de esto, es también indudable que en la mayoría de los casos, el meollo y la trama de esos textos se deriva de antiguas tradiciones prehispánicas. Esto mismo se confirma por la semejanza que guardan algunos de los mitos e ideas presentes en los textos mayances con otros textos en idioma náhuatl, en los que la influencia occidental o es nula o es mucho menor.

Poesía

Como un ejemplo de poesía en lengua maya se ofrece la traducción de Barrera Vázquez de una parte de la "Canción de la Danza del Arquero Flechador". En este himno se describe precisamente el sacrificio del flechamiento, en el que la víctima, atada a un madero, era flechada para lograr que, al caer su sangre sobre la tierra, ésta se fecundara en una especie de simbólica unión:

Da tres ligeras vueltas
 alrededor de la columna pétrea pintada,
 aquélla donde atado está aquel viril
 muchacho, impoluto, virgen, hombre.
 Da la primera; a la segunda
 coge tu arco, ponle su dardo
 apúntale al pecho; no es necesario
 que pongas toda tu fuerza para
 asactearlo; para no
 herirlo hasta el fondo de sus carnes
 y así pueda sufrir
 poco a poco, que así lo quiso
 el Bello Señor Dios.
 A la segunda vuelta que des a esa
 columna pétrea azul, segunda vuelta
 que dieres, fléchalo otra vez.

Eso habrás de hacerlo sin
dejar de danzar, porque
así lo hacen los buenos
escuderos peleadores, hombres que
se escogen para dar gusto
a los ojos del Señor Dios.
Así como asoma el sol
por sobre el bosque al oriente,
comienza, del flechador arquero,
el canto. Aquellos escuderos
peleadores, lo ponen todo...

(Barrera Vázquez, 1944, pp. 276-277)

Narración mitológica

De entre los varios mitos que acerca de la creación del mundo y de los primeros hombres se relatan en el *Popol-Vuh*, se aducirá la narración de la última creación de seres humanos. Estando dotados estos en un principio de extraordinaria sabiduría, llegaron a provocar desconfianza por parte de los dioses, que decidieron disminuir su capacidad de conocer. Los seres humanos, según dice el texto quiché, "habían visto cuanto había en el mundo... Habían examinado los cuatro rincones y los cuatro puntos de la bóveda del cielo y de la faz de la tierra". Entonces el creador y formador habló así:

No está bien lo que dicen nuestras criaturas, nuestras obras; todo lo saben, lo grande y lo pequeño, dijeron. Y así celebraron consejo nuevamente los Progenitores: —¿Qué hacemos ahora con ellos? ¡Que su vista sólo alcance a lo que está cerca, que sólo vean un poco de la faz de la tierra. No está bien lo que dicen. ¿Acaso no son por su naturaleza simples criaturas y hechuras nuestras? ¿Han de ser ellos también dioses? ¿Y si no procrean y se multiplican cuando amanezca, cuando salga el sol? ¿Y si no se propagan? Así dijeron.

Refrenemos un poco sus deseos, pues no está bien lo que vemos. ¿Por ventura se han de igualar ellos a nosotros, sus autores, que podemos abarcar grandes distancias, que lo sabemos y vemos todo...?

Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo esto era claro para ellos.

Así fue destruida su sabiduría y todos los conocimientos de los cuatro hombres, origen y principio de la raza quiché.

(Recinos, 1953, pp. 178-179)

Prosa histórica en Cakchiquel

Los *Anales de los cakchiqueles* refieren las peregrinaciones y luchas de ese pueblo, hasta varios años después de la llegada de los españoles. En algunos de los pasajes de contenido histórico, hay párrafos de verdadero sentido épico. Un ejemplo se encuentra en la breve descripción de la lucha que sostuvieron con sus vecinos quichés:

Quando apareció el sol en el horizonte y cayó su luz sobre la montaña estallaron los alaridos y gritos de guerra y se desplegaron las banderas, resonaron las grandes flautas, los tambores y los caracoles. Fue verdaderamente terrible cuando llegaron los quichés. Pero con gran rapidez bajaron a rodearlos, los cakchiqueles, ocultándose para formar un círculo, y llegando al pie del cerro se acercaron a la orilla del río, aislando las casas del río, lo mismo que a los servidores de los reyes Tepepul e Iztayul que iban acompañando al dios. En seguida fue el encuentro. El choque fue verdaderamente terrible. Resonaban los alaridos, los gritos de guerra, las flautas, el redoble de los tambores y los caracoles, mientras los guerreros ejecutaban sus actos de magia. Pronto fueron derrotados los quichés, dejaron de pelear y fueron dispersados, aniquilados y muertos los quichés. No era posible contar los muertos.

(Recinos, 1950, p. 107)

Al igual que los ejemplos, tanto de prosa como de poesía, que se han presentado traducidos de las lenguas náhuatl, maya, quiché y cakchiquel, podrían también citarse algunos otros de los mixtecos de Oaxaca y aun posiblemente de los tarascos de Michoacán, de quienes se conservan algunas tradiciones, vertidas al español a raíz de la conquista.

Sólo resta añadir que las creaciones literarias de los indígenas del México Antiguo no desaparecieron completamente con la conquista. Así, por ejemplo, hubo indígenas en el siglo XVI que pusieron por escrito entre otras cosas su propia visión de la conquista española, la *Visión de los Vencidos*, publicada por la UNAM (Ed. de Caribay y León-Portilla, México 1959; 2ª edición 1961). Hubo también historiadores indígenas y mestizos, como don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo, Chimalpahin y otros, que edu-

cados a la manera española, pero concedores de antiguos textos indígenas, dieron origen a una nueva forma de historiografía, muchas veces en idioma indígena. A través de los siglos de la colonia y aun en cierto modo hasta el presente, se ha perpetuado la inspiración popular de no pocos indígenas. En la actualidad, no es raro encontrar en comunidades indígenas narraciones, leyendas y poemas de reciente composición. Esto muestra, una vez más, que la literatura como medio de expresión y aun como arte, no ha sido algo accidental en México a partir de los tiempos prehispánicos.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Seminario de Cultura Náhuatl

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO.
1944 "La Danza del Arquero Flechador". *Tlalocan*, t. I, núm. 4, pp. 272-277.
- BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO, and SYLVANUS GRISWOLD MORLEY.
1949 *The Maya Chronicles*. Reprinted from Carnegie Institution of Washington, Pub. 585, pages 1-86. Washington, D. C.
- El libro de los libros del Chilam Balam*.
1948 Edición de Alfredo Barrera Vázquez. Biblioteca Americana, FCE, México.
- GARIBAY K., ANGEL MA.
1940 *Poesía Indígena de la altiplanicie*. Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 11. México.
1945 *Épica Náhuatl*. Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 51. México.
1953-54 *Historia de la Literatura Náhuatl*. Editorial Porrúa. 2 tomos. México.
1958 *Veinte Himnos sacros de los Nahuas*. UNAM, Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl. México.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL
1956 *La Filosofía Náhuatl*. Instituto Indigenista Interamericano. México. (2ª edición, UNAM, 1959).
1958 *Ritos, Sacerdotes y atavíos de los dioses*. UNAM, Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl. México.
- Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles. Título de los Señores de Toninicapan*.
1950 Edición de Adrián Recinos. Biblioteca Americana, FCE, México.
- Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché*.
1947 Traducidas por Adrián Recinos. Biblioteca Americana, FCE, México.

REGINOS, ADRIÁN

1957 *Crónicas Indígenas de Guatemala*. Editorial Universitaria, vol. 20. Guatemala, C. A.

ROYS, RALPH L.

1933 *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 438. Washington, D. C.